



Circular N° 6

Jardines y familias: reflexiones en tiempos de pandemia

Hemos iniciado el 2021, un año concebido en continuidad con el proceso desarrollado en 2020. No obstante, se trató de una etapa diferente: no fue el retorno a una “normalidad previa y conocida” y tampoco la continuidad de la no presencialidad. Se planteó entonces el desafío de regresar a los edificios de los jardines no simplemente como “la aplicación de un protocolo”, sino que éste se enmarcara en una clara mirada de cuidado pedagógico donde la enseñanza ocupara un lugar de centralidad.

Un nuevo tiempo que fue preciso diseñar en el contexto de las diversidades múltiples que constituyen el Nivel Inicial en la Provincia de Buenos Aires: jardines del conurbano; instituciones del centro de las ciudades o de pueblos; jardines rurales y de islas; maternas; jardines de infantes que forman parte de unidades educativas; instituciones con matrículas que cambian año a año mientras que en otras, las comunidades permanecen; unos de jornada simple, algunos de jornada completa; entre otros.

En el presente documento nos proponemos pasar en limpio y sistematizar las experiencias que tuvieron lugar en las primeras semanas de clases de 2021, tal como fueron relatadas por las inspectoras, inspectores, directoras y directores¹ poniendo el foco en una temática fundamental: **la relación de los jardines con las familias**. Sabemos de la centralidad que asume el vínculo con las organizaciones familiares en la posibilidad de la escuela de llevar adelante su propuesta formativa de un modo contextualizado y enriquecido. Este lazo cobra una dimensión aún mayor cuando nos referimos a la educación inicial debido a la edad de las y los pequeños y, fundamentalmente, porque el jardín es para la mayoría de las niñas y los niños la primera experiencia en una institución pública diferente del ámbito doméstico.

Nos alienta la intención de compartir el patrimonio común de experiencias de este tiempo de pandemia y, a la vez, elaborar colectivamente algunos criterios que nos permitan revisar y modelar otras formas de “hacer escuela en sus

1 Durante marzo y abril de 2021 la DPEI llevó a cabo reuniones con representantes de los equipos de inspección y conducción de los jardines de todas las regiones de la Provincia de Buenos Aires.



relaciones con las familias.” Apostamos a que las experiencias en tiempos y contextos tan singulares como los que estamos viviendo representen una oportunidad en tanto nos posibiliten cuestionar y mejorar las prácticas pedagógicas cotidianas fuertemente institucionalizadas, en este caso, en los vínculos con las familias.

En el período de inicio 2021 muchas niñas y niños junto con sus familias retornaron a ámbitos escolares ya conocidos pero que a la vez presentaban características muy diferentes en cuanto al espacio, la organización de los tiempos, de los materiales, etc. Mientras que otros grupos familiares se integraban a las instituciones por primera vez.

El 2020 claramente no fue un año perdido en las relaciones entre familias y jardines. Por un lado, tuvo lugar un conocimiento inédito y sin velos acerca de cómo vivían las niñas, los niños y sus familias, de sus posibilidades y también de sus necesidades. Por otro lado, los grupos familiares tuvieron oportunidad de conocer de un modo más directo la propuesta educativa que ofrecía el jardín y advertir que no era sencillo reemplazarla en los hogares en la etapa de cuarentena. Estos reconocimientos mutuos trajeron consigo una valoración mayor. En palabras de algunas directoras: *“todas las familias revalorizaron el jardín. Y las maestras a las familias”*. *“Creo que la conectividad hizo que las familias entendieran la importancia del jardín y eso nos permitió ajustar mucho los vínculos con ellas y conocer la realidad de cada una”*, *“logramos mayor cercanía desde el año pasado”*. Es posible advertir que las experiencias transitadas conjuntamente entre familias y escuelas en la que fueron parte de un trabajo educativo compartido, un ida y vuelta con puntos de encuentro en muelles, tranqueras o en las puertas de los jardines, permitieron un regreso diferente a la presencialidad cargado de saberes y valoraciones mutuas.

En todas las reuniones con los equipos de conducción se repitieron con fuerza frases como estas: *“en este período de inicio lo que más nos sorprendió es que desaparecieron los llantos en la entrada del jardín, aún con las y los chicos de sala de 3”*, *“se adaptaron más rápido que otros años”*. *“Algunas familias dudaban en traer a los chicos y luego se animaron. Hubo buenas respuestas de las familias: cuando salen los chicos, las familias las y los aplauden. Es un festejo”*.

Por supuesto que niñas, niños y adultos tenían deseos de volver a encontrarse y la experiencia transitada en 2020 constituye una condición necesaria para comprender lo acontecido en el comienzo de este año en el regreso presencial a los jardines. ¡Pero sin duda hay más! Nos proponemos abrir la pregunta acerca de qué condiciones fueron construyendo los distintos jardines en el vínculo con las familias para que un inicio de estas características haya sido posible. Es decir, intentaremos analizar qué variaciones se plantearon en los modos habituales y ya institucionalizados de relación con los grupos familiares para seguir revisando y enriqueciendo los términos de esta relación.

En primer lugar, la comunicación con las familias ocupó un lugar central en este retorno al jardín. En muchos casos, el contacto no se perdió nunca, aún en vacaciones, a través, por ejemplo, de los grupos de WhatsApp. Informar, relatar, dar datos y detalles acerca de cómo sería la vuelta a la escuela fue fundamental. Una comunicación que daba a conocer un nuevo encuadre de trabajo: la reducción de grupos, la presencialidad alternada, las actividades a realizar en el tiempo de no concurrencia a los jardines, etc. Un esquema que se expuso con claridad y fundamento, al tiempo que se advertía que, por tratarse de una situación tan inédita, *“nosotras también estamos aprendiendo”*.

Informar acerca de un encuadre, de ciertas normas y pautas claras fue un eje central de la comunicación, pero siempre en el marco de una situación cambiante e imprevisible, como la actual, que plantea una necesaria y constante flexibilidad. En este escenario, fue importante compartir con las familias que a cada paso se iba a ir analizando, evaluando y modificando aquello que resultara oportuno para el mejor funcionamiento del jardín y el cuidado de familias, niñas y niños: *“Como a las familias ese esquema de asistencia se les dificultaba, estamos variándolo”* o *“Es a prueba y error, variamos de acuerdo a las necesidades,” “modificamos, por ejemplo, la dinámica de las puertas de ingreso”*.

En muchos casos, los equipos docentes les adelantaron a las familias cómo sería el inicio a través de audios, videollamadas, filmaciones o cartas. Las entrevistas realizadas en el mes de febrero permitieron conocer y reconocer a las alumnas, alumnos y sus familias. Algunas se hicieron de forma presencial y otras fueron virtuales. Los equipos directivos dieron cuenta de la alta asistencia de las familias a esta instancia a diferencia de años anteriores. Las entrevistas generaron una oportunidad para saber cómo estaban las niñas y niños, escuchar y comprender las posibilidades y dificultades que atravesaban las familias y a partir de allí organizar la propuesta de trabajo. *“La palabra de las familias, de las niñas y niños ha sido fundamental”*. *“Todas las mamás y los papás vinieron en febrero, fue la primera vez. Tiene que ver con cómo trabajamos el año pasado. Nos faltaba comunicar lo que hacíamos en el jardín.”*

También las reuniones de familias contaron con una alta concurrencia. Algunas se realizaron en pequeños grupos y esto también facilitó el intercambio y la participación. En ellas, el jardín dio información, escuchó opiniones y pareceres ante estas nuevas presencialidades y así se establecieron acuerdos. *“En efecto, estos espacios que se abrían nos permitieron poder poner en marcha el jardín”*. *“No hubiera habido tan buen inicio sin estas reuniones”*. *“Permitieron abrir el intercambio a sus preguntas y a que nos comprendan.”* En algunos casos, dichas reuniones se llevaron a cabo de modo virtual.

Estos espacios que se abrían para la comunicación, sin duda, no podían ser unidireccionales, sino que procuraban habilitar el diálogo, la circulación de la palabra, la escucha de preguntas y también de temores, de necesidades con

relación a la extensión de los horarios de la jornada, de situaciones de pérdidas de distinto tipo, etc. Se buscó escuchar, dar lugar a las dudas y propuestas, habilitando a las familias para que pudieran expresar qué pensaban del regreso.

Las familias compartieron sus miedos y algunas, en un inicio, no aseguraban la presencia de las niñas y niños: *“Una constante fue el miedo de todos, familias y docentes”*. Los equipos directivos relataron que en esta ida y vuelta de informaciones, preguntas y conocimientos mutuos las familias fueron ganando confianza y comenzaron a enviar a las niñas y los niños al jardín. Indudablemente, este proceso no se circunscribió a los primeros días, sino que fue necesario generar instancias de comunicación una y otra vez *“para compartir las inquietudes y contener a las familias”*.

Posiblemente, el hecho de que los jardines hagan pública ciertas informaciones con antelación y de forma clara, ayuda a que los grupos familiares reconozcan la necesidad de estos ámbitos de intercambio como oportunidades para acercarse a las instituciones y plantear sus perspectivas. Estas situaciones de comunicación plenas de sentido para ambos -familias y jardines- pueden permitir generar tranquilidad a adultos y, por lo tanto, también a niñas y niños.

Asimismo, muchas instituciones posibilitaron que los grupos familiares pudieran conocer el espacio del jardín en las semanas previas, en especial, las familias nuevas. En otros casos, les enviaron filmaciones para que observaran la reorganización de la institución y que así supieran de qué modo les estaban esperando.

También fue preciso prever los modos de hacer pública la propuesta de enseñanza que se llevaba a cabo en las salas. *“El primer día de clase se realizó la actividad afuera para que los familiares puedan quedarse y observar”*. *“Las familias se quedan detrás de las rejas del jardín ya que sienten la necesidad de verlos, por eso se hacen videos para poder mostrar y se sacan fotos de las niñas y niños y las actividades”*. Como por razones de cuidado las familias no debían ingresar al edificio escolar, se prepararon carteleras ubicadas en la calle donde las chicas y los chicos pudieran participar con sus producciones.

El conjunto de informaciones que los jardines fue reuniendo permitió tomar ciertas decisiones en relación con la organización de los grupos que tuvieran en cuenta aquellos datos que estaban recabando, por ejemplo: armar los subgrupos de niñas y niños de la sala considerando la conformación de las familias y las relaciones de vecindad que permitían una ayuda mutua para el sostén de la asistencia, la articulación con otros niveles educativos para colaborar en la organización doméstica diaria, la conformación de grupos multiedad según las necesidades de las familias, entre otros.

La organización de grupos reducidos y la diagramación de los ingresos y egresos al jardín en horarios escalonados también permitió un contacto “*más cuerpo a cuerpo aún en la distancia*” y más personalizado con las niñas y niños y con las familias.

Otra decisión que parece haber favorecido estos lazos de mutuo conocimiento y confianza entre familias y jardines ha sido que, en muchos casos, en este contexto las y los docentes hayan continuado con sus grupos. La continuidad de las maestras y maestros entró en diálogo con otra frase que se escuchó a menudo en las reuniones: “*las alumnas y los alumnos son de todas y todos*”. Esto supone que el vínculo que se trama con las familias no es solo responsabilidad de la o el docente de la sala sino de la institución en su conjunto. Pareciera que hay algo del orden de lo colectivo en los jardines que se fortalece al tener que armar una red para enfrentar esta situación de pandemia en la que se incluyen a todas y todos los actores de la institución: docentes, preceptoras y preceptores, personal auxiliar, conducciones.

Las distintas modalidades de hacer escuela en esta nueva etapa de “de semipresencialidad” supuso seguir planteándose la pregunta acerca de la continuidad pedagógica mediada por las familias en los días en que las niñas y los niños no concurrían a la escuela. En este inicio, ya sabíamos de las múltiples ocupaciones y preocupaciones que tienen los grupos familiares, así como también de las dificultades que supone la realización en el hogar de actividades que envía el jardín. Algunas instituciones consultaron a las familias qué propuestas les resultaban posibles de ser realizadas en casa y esas informaciones orientaron la tarea. Los cuadernillos en formato papel, elaborados por la DPEI o el MEN, así como otros confeccionados por los equipos docentes, fueron la mejor alternativa cuando no se contaba con conectividad. A la vez, los jardines ofrecieron sus materiales para que se pudieran realizar las actividades en el hogar: juegos, libros, hojas y lápices. También los mensajes de WhatsApp o las videollamadas personalizadas y en pequeños grupos mantuvieron el contacto en el lapso en que esos subgrupos no asistían a la escuela. Las propuestas de enseñanza en los días en que no había concurrencia al jardín procuraban dar continuidad a aquello que se había trabajado y buscaban que las niñas y los niños pudieran realizarlas del modo más autónomo posible.

Recuperar en los primeros días de clase los contenidos y propuestas trabajadas en 2020 de modo virtual también ayudó “a entrar al jardín” desde lo que cada quien sabe. Es importante retomar lo trabajado así como abrir la pregunta acerca de los nuevos saberes que será posible poner a disposición de las alumnas y alumnos de modo de que el jardín sea capaz de ampliar y enriquecer los mundos conocidos.

El reconocimiento de los logros en los modos de vincularse con las familias ha sido parte de un diagnóstico común en todas las reuniones. Para que estos

logros se consoliden, por un lado, resulta fundamental destinar tiempos colectivos de trabajo institucional en diferentes ámbitos que permitan “pasarlos en limpio”, organizarlos, sistematizarlos de forma tal de asegurar el constante trabajo de puesta en cuestión de las propias miradas del jardín sobre las familias y seguir así desarmando las representaciones modélicas sobre las familias de forma tal de reconocer y alojar a las configuraciones actuales y así enriquecer ese armado artesanal que se va enhebrando en cada jardín, en cada comunidad.

Por otro lado, registrar estos aprendizajes no debiera alentar la construcción de una mirada idealizada sobre las relaciones entre las instituciones escolares y los grupos familiares puesto que los desacoples y las tensiones son parte ineludible de esta trama. Es claro que en contextos cada vez más complejos y cambiantes, abrir la mirada y la escucha de los jardines a aquello que traen las familias supone hacer lugar a sus demandas y perspectivas, y reparar en las difíciles y diversas experiencias atravesadas por pérdidas del trabajo; necesidades económicas y alimenticias; niñas y niños con discapacidades que pierden sus obras sociales y los esfuerzos de sus familias para que puedan transitar su escolaridad en los jardines; situaciones de violencia, femicidios y, muy especialmente, la preocupación por las chicas y chicos que se han desvinculado y aún no llegan a la escuela.

En síntesis, las experiencias transitadas en este inicio 2021 nos permiten pasar en limpio algunos criterios a tener en cuenta para seguir construyendo y fortaleciendo los lazos entre jardines y familias que sin duda constituyen la base en la cual se asienta todo proceso de enseñanza y de aprendizaje de las niñas y los niños en el nivel inicial.

- Multiplicar y diversificar la comunicación entre jardines y familias: entrevistas, reuniones de familias, videollamadas, mensajes de Whatsapp, pequeñas filmaciones, cartas, notas, conversaciones en la entrada o la salida, etc. Por supuesto que cada forma de comunicación resulta pertinente para ciertos fines y parte de la tarea consiste en seleccionar la más adecuada de acuerdo al propósito que se persigue. Sin embargo, es importante ampliar los modos de entrar en diálogo con las familias sin abrumarlas (indagando y respetando los modos y los tiempos que las familias disponen para comunicarse) ni abrumarse como condición necesaria para conocerse y reconocerse mutuamente.
- Plantear el sentido de las diferentes instancias de comunicación enmarcado siempre en la necesidad de sostener las trayectorias educativas de las niñas y niños, revalorizando sus avances y sus cada vez más ricas posibilidades. Resultan nodales las entrevistas y las reuniones con las familias tanto en el inicio como en otros momentos del año. El jardín informa el propósito del intercambio; plantea de forma precisa aquello que da a conocer a la vez que se abre al diálogo y a la

escucha de preguntas, temores, propuestas, etc. Al igual que como sucede con las niñas y niños, los adultos también suelen participar más activamente en pequeños grupos.

- Comunicar de forma constante no debe reducirse a “solicitar” o “transmitir un deber ser” a los grupos familiares sino, fundamentalmente, escucharlos. Escuchar las expectativas de las familias, sus temores, dudas, problemas y preguntar las opiniones e ideas acerca de diferentes cuestiones de la vida escolar, sin duda, abona a la construcción de un proceso cada vez más participativo en el sentido pleno del término, en el que otras ideas son tenidas en cuenta y valoradas para tomar las mejores decisiones capaces de contextualizar pautas, normas y propuestas a las realidades diversas de cada una de las instituciones y comunidades.
- Observar constantemente y de forma compartida entre varios miembros de la institución alienta a la evaluación permanente y a la posibilidad de “ir modificando” sobre la marcha en estos contextos tan inéditos.
- Construir estrategias para que las y los familiares conozcan y reconozcan el espacio del jardín: a través de visitas en pequeños grupos cuando no están las chicas y los chicos, a través de fotos, filmaciones, etc.
- Muy especialmente, elaborar modos a través de los cuales seguir haciendo pública la propuesta educativa que el jardín construye para las alumnas y alumnos en tanto y en cuanto constituyen una obligación del sistema educativo y un derecho de las familias.

Como se planteó anteriormente, estos criterios como otros que podamos elaborar de acuerdo a los múltiples contextos en que se inscriben los jardines de la provincia, suponen siempre generar espacios de reflexión institucionales para analizar las miradas sobre los grupos familiares y así dar continuidad al proceso de deconstrucción de las representaciones idealizadas sobre las familias como condición necesaria para reconocer y alojar a las configuraciones familiares actuales, en las que los modos en que se trastocan no solo la vida laboral sino también la doméstica, implican una mayor sobrecarga de las mujeres en la atención de los cuidados del hogar y de las infancias. Desde estas perspectivas más complejas será posible ubicar las aristas en las que los vínculos entre los jardines y las familias aún entran en conflicto y sobre las cuales necesitamos seguir trabajando.

La experiencia transitada en las primeras semanas de 2021 nos muestra una vez más que es preciso situar y comprender los vínculos entre jardines y familias en el complejo entramado de relaciones sociales que le dan sentido. La coyuntura de este escenario tan difícil e inédito de pandemia brinda la oportunidad de analizar ciertas situaciones y construir saberes que nos invitan a

revisar aquello que muchas veces hace obstáculo en el lazo de los jardines con las familias. Estas reflexiones permiten vislumbrar las maneras en que estos vínculos pueden ser transformados de modo que familias y jardines continúen acompañándose y enriqueciéndose mutuamente en la tarea de educar a las nuevas generaciones.

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE EDUCACIÓN INICIAL

Mayo 2021

Para mayor desarrollo:

Serie Canto Rodado: Educar en Nivel Inicial. Reflexiones, prácticas y saberes. Familias y Jardines: la experiencia del lazo Isabelino Siede en diálogo con Adriana Serulnicoff.

Conceptos clave: perspectiva histórica - el vínculo en tiempos de pandemia - cooperación entre familias y jardines - sostén del derecho a la educación - diálogo abierto entre docente y familias.

https://www.youtube.com/watch?v=GSTojdjHhgU&list=PLouOahUYWDe6D_MC0u_Mw6VJdrhf4TMh&index=3